
EL CISNE NEGRO

Nassim Taleb, Barcelona, Paidós, 2008, 492 pp.

*Pablo J. Mira**

Con un título que pareciera combinar novela romántica, ballet clásico y filosofía vienesa, Nassim Taleb nos introduce en el mundo del azar para mostrarnos el tremendo impacto de los sucesos de baja probabilidad en nuestra vida. Taleb es cultor del buen gusto, y por ello eligió como metáfora el Cisne Negro, privilegiando la elegancia sobre la precisión descriptiva. Además de sugerir belleza, el Cisne Negro representa un suceso con tres propiedades. Primero, es un evento raro. Segundo, produce un efecto dramático en nuestra existencia. Tercero, es tan importante que no podemos evitar empeñarnos en buscarle explicaciones luego de que ha ocurrido. Las guerras y los colapsos financieros son para Taleb los mejores ejemplos de Cisnes Negros.

Para cumplir su cometido, clasifica la incertidumbre creando dos provincias utópicas: Mediocristán y Extremistán. En la primera los sucesos son predecibles, el promedio es representativo y no hay economías crecientes de escala. Allí los eventos presentan una evolución suavizada y una natural tendencia al equilibrio. En Extremistán, en cambio, la aleatoriedad es salvaje, hay extrema desigualdad en la distribución de los datos, y la impredecibilidad es absoluta. Obviamente, el Cisne Negro suele aparecer en los lagos de Extremistán, no en los de Mediocristán. La tesis central de Taleb es, entonces, que los individuos fallan en la correcta identificación de estos dos mundos, y a menudo tratan los fenómenos de Extremistán como si pertenecieran a Mediocristán.

* Magíster en Economía, director de Información y Coyuntura del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de Argentina, Buenos Aires, Argentina, [pmiral@mecon.gov.ar]. Fecha de recepción: 12 de enero de 2011, fecha de modificación: 21 de septiembre de 2011, fecha de aceptación: 20 de octubre de 2011.

y otra vez la existencia de Cisnes Negros y sus graves consecuencias. Es necesario, entonces, que los hacedores de política económica se convenzan de la importancia de estos eventos, y contribuyan a moldear la formación de expectativas para evitar la formación de burbujas especulativas. Aunque pensándolo mejor, quizá esta no sea la solución: pues si esos funcionarios aprendieron economía con los modelos usuales, estarán más familiarizados con las teorías que “demuestran” la estabilidad inherente de los mercados, la neutralidad de las políticas económicas y la irrelevancia del sistema financiero como factor de riesgo.